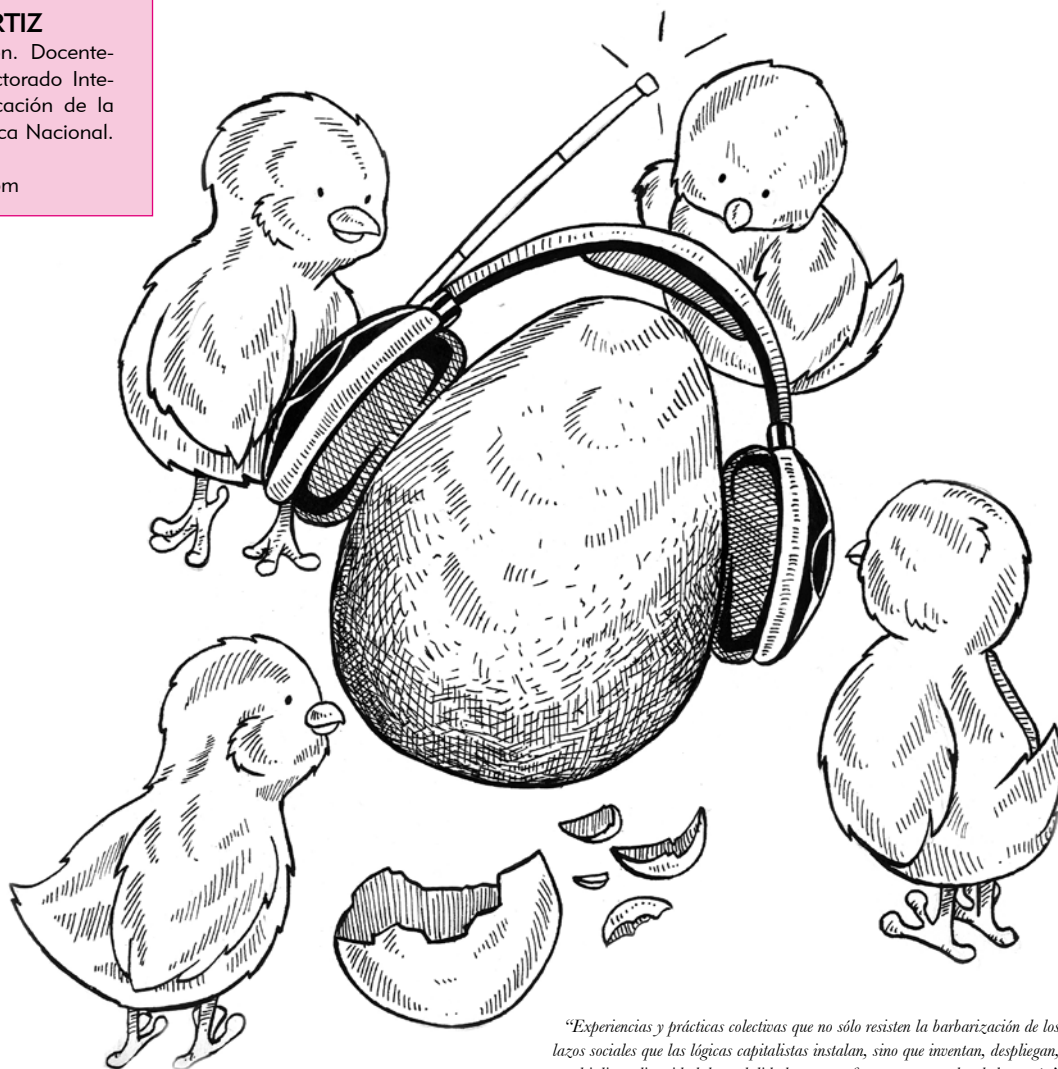


Ciudadanías, política y tecnologías: lo (im)posible de otras formas de lo común

ROCÍO RUEDA ORTIZ

Doctora en Educación. Docente-investigadora del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
rruedaortiz@yahoo.com



“Experiencias y prácticas colectivas que no sólo resisten la barbarización de los lazos sociales que las lógicas capitalistas instalan, sino que inventan, despliegan, multiplican diversidad de modalidades que configuran otros modos de lo común”

Blanchot, comunidad inconfesable. 1999

RESUMEN

El presente artículo plantea que las tecnologías de la información y la comunicación se han integrado al proceso de transformación (político, social, económico, cultural, científico) que viven nuestras sociedades, convirtiéndose en un soporte para la producción social de significado. De dichos cambios están emergiendo nuevas posibilidades para comprender y deconstruir el concepto de ciudadanía. En la primera parte se plantean las transformaciones en la tecnopolítica, donde tecnologías, cultura y política se relacionan de manera compleja y relacional. En segundo lugar se aborda la pregunta de hasta dónde es posible hablar de ciudadanía hoy, para en el tercer apartado abordar la relación cibercultura, política y ciudadanías. Finalmente, se presenta en el cuarto apartado el caso de dos colectivos de mujeres en los que se destacan las ambigüedades y potencias de dicha relación para repensar las ciudadanías hoy. Palabras claves: Ciudadanías, Cibercultura, Política, Ciberciudadanías, Sociedad.

ABSTRACT

This article point out that the information communication technologies are integrated to the current social transformations (politics, social, economics, cultural and scientific) and they are a very important infrastructure for the social production of meaning. From there are being created new possibilities to understand and deconstruct the citizenship concept. In the first part are presented the techno-politic transformations where technology, culture and politics are connected in a complex and relational way. In the second part, it is analysed the question about how to understand the citizenship today. In the third part the relationship between ciberculture, politic and citizenships is studied. Finally, it is presented a study-field case with two women's collective. The potential of political creativity related with the use of these technologies are showed, but also the ambiguities and challenges.

Key-Words: Citizenships, Ciberculture, Politic, Cibercitizenships, Society.

PRESENTACIÓN

Se propone en el presente texto abordar la relación ciudadanía-tecnologías de la información y la comunicación, desde un interés por explorar la “configuración de otros modos de lo común”. De ahí que se conciben aquí dichas tecnologías, más que aparatos y cables, como dispositivos de socialización y nuevos escenarios de configuración de subjetividades que, por acción de la agencia humana, devienen políticas. Se trata de escenarios de socialización desterritorializada (y reterritorializada) que se insertan en una matriz cultural de intercambio simbólico altamente mediatizado por lenguajes de ‘acción a distancia’, que activan un nuevo sujeto heterogéneo y complejamente conexo a un entorno múltiple: virtual y actual, selectivo y masivo, local y global, posicional y nómada al mismo tiempo. Entorno donde más que producir sujetos a partir de una lógica de encierro, como lo fue el régimen de tecnologías de la escritura y la escuela, lo que busca precisamente es generar socialidades, diversos escenarios de elección, nuevos formatos de expresión que integran diversos lenguajes, con potencia interactiva y conectiva, y nuevas experiencias de libertad (aunque estén controladas), en una explosión de subjetividades (atravesadas por lógicas capitalistas del mercado).

Así, mientras a las tecnologías de la escritura de las sociedades industriales les correspondió una ciudadanía de identidades homogéneas que hicieron viable el proyecto de la modernidad, cuyos dispositivos de subjetivación inventaron alteridades negadas, hoy las tecnologías de la información y la comunicación, como tecnologías de la acción a distancia y de conexión de las mentes, si bien comparten dimensiones de tecnologías de la escritura anteriores, les corresponden ciudadanía movilizadas por el deseo, por la capacidad de la múltiple elección, como una característica de las sociedades postindustriales. En otras palabras, los dispositivos de subjetivación aquí están ligados al consumo y al mercado y aparecen de manera ambigua y confu-

sa, alteridades negadas, pero también identidades homogenizadas por la lógica del capitalismo cognitivo (Rueda, R., 2008a).

En efecto, las tecnologías de la información y la comunicación se han integrado al proceso de transformación (político, social, económico, cultural, científico) que viven nuestras sociedades, convirtiéndose en un soporte nada despreciable para la producción social de significado (desde lo privado a diversas esferas de lo público, de lo local a lo global, de medios de comunicación masiva unidireccional a múltiples y cada vez más convergentes medios en un gran hipertexto multimodal o ciberspacio). En particular, y para efectos de este texto, interesa resaltar de esas transformaciones las relaciones de poder que configuran ciudadanía y que están siendo desafiadas y decididas en el campo de la comunicación. Por lo tanto, interesa aquí un abordaje desde el campo cultural y comunicativo de las tecnologías, pues se trata de una batalla que se juega en el terreno de las mentes, las ideas, los valores y normas que pugnan por imponerse y convertirse en dominantes, pero también por hacerse visibles, por hacer resistencia desde el anonimato, la marginalidad, los lazos de confianza, amistad y solidaridad.

1. LAS TRANSFORMACIONES DE LA TECNOPOLÍTICA

El doble proceso de globalización y el surgimiento de las identidades comunales, al lado del proceso de individuación de las sociedades, está desafiando nuestras ideas sobre la subjetividad, la cultura y la política. Siguiendo con la metáfora del mito de Jano¹, se trata de dos caras de un mismo proceso de “modernización reflexi-

.....
1. Según dice la mitología romana, cuando el dios Saturno fue destronado y expulsado por su hijo Júpiter (el Zeus griego), de su lugar en el mundo de los dioses, se refugió en el reino de Jano y, en agradecimiento, dotó a éste del poder de ver el futuro y el pasado al mismo tiempo y poder así tomar decisiones sabias y justas (se le representa con dos rostros), y lo convirtió en un dios. Jano era considerado el dios de las puertas, de los comienzos y de los finales.

va” (Beck, 2001). La individualización, que a su vez representa la desintegración de las certezas de la sociedad industrial, mira hacia un pasado que ya no está o que es difícil de mantener. Y, al mismo tiempo, la otra cara mira hacia el futuro, en una suerte de compulsión de encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas. Por ello también es una puerta que se abre a nuevas interdependencias, incluidas las interdependencias globales. Los límites del Estado nación como la unidad relevante para definir el espacio público también tambalea; sin embargo, esto no quiere decir que el Estado-nación desaparezca sino que su legitimidad disminuye y cede terreno a una gobernabilidad global que se apoya en gobiernos que permanecen nacionales.

Tecnologías, cultura y política, más que ámbitos separados, requieren mirarse de manera compleja y relacional

El principio de ciudadanía entra en conflicto con el de auto-identificación. El resultado en parte es la crisis de legitimidad política y esta crisis involucra otra: la de las formas de sociedad civil. En términos sociales diremos que hay un creciente poder de los actores sociales, de la agencia, en relación con la estructura, pero también el lugar de las viejas estructuras sociales está siendo transformado, si no desplazado, en gran medida por estructuras informativas y comunicativas. De ahí que el nuevo escenario comunicacional que proveen las diferentes tecnologías de la información y la comunicación está configurando una esfera pública global. De esta manera, señala Castells (2007) que, como en otros momentos históricos, la emergencia de esta nueva esfera pública está enraizada en procesos de comunicación y ligada a un tipo de tecnología que no está predeterminada en su forma por ninguna clase de “predestinación” histórica o necesidad tecnológica, sino que será el resultado de una vieja lucha de la humanidad por la libertad o dominio de nuestras mentes.

Ahora bien, las instituciones y las prácticas de política tradicional que disciplinaban a los sujetos y que aportaban los criterios de auto-identificación se enfrentan a su fragmentación, así como a la diversidad de prácticas culturales por fuera de ellas (vida cotidiana, medios masivos, múltiples y convergentes tecnologías de la información y la comunicación) donde se están constituyendo nuevas formas de sentir, percibir, desear, negociar, en

fin, de ser “ciudadanos”. Es decir, la ciudadanía parece hoy no referirse a la política institucional, sino cada vez más a la vida social, tanto en la vida cotidiana, local, del cara a cara, como a través de nuevas formas de socialidad y comunalidad, que se están produciendo, entre otros escenarios, en el ciberespacio (blogs, chats, listas de discusión, redes sociales virtuales, etc.).

En consecuencia, tecnologías, cultura y política, más que ámbitos separados, requieren mirarse de manera compleja y relacional (Rueda, R., 2007). Por una parte, la cultura es una dimensión estructurante tanto de los diseños tecnológicos como de los procesos de aprendizaje, prácticas, apropiación y uso de las tecnologías. Y, por otra, siguiendo a Martín-Barbero, lo tecnológico es una dimensión estructural de la transformación cultural en una compleja relación con otros fenómenos y cambios de época que le acompañan, de índole social, económico, político, ontológico y estético. De ahí que, como lo ha señalado Boaventura de Sousa (1998), es necesario ampliar el *locus* que la teoría liberal ha asignado a lo político y por ende a la ciudadanía, hacia sectores “informarles”, pues buena parte de la política realmente ocurre en las tramas de redes formales e informales, nacionales y transnacionales, donde, añadimos, se entrelazan culturas y tecnologías.

2. ¿HASTA DÓNDE ES POSIBLE HABLAR DE CIUDADANÍA?

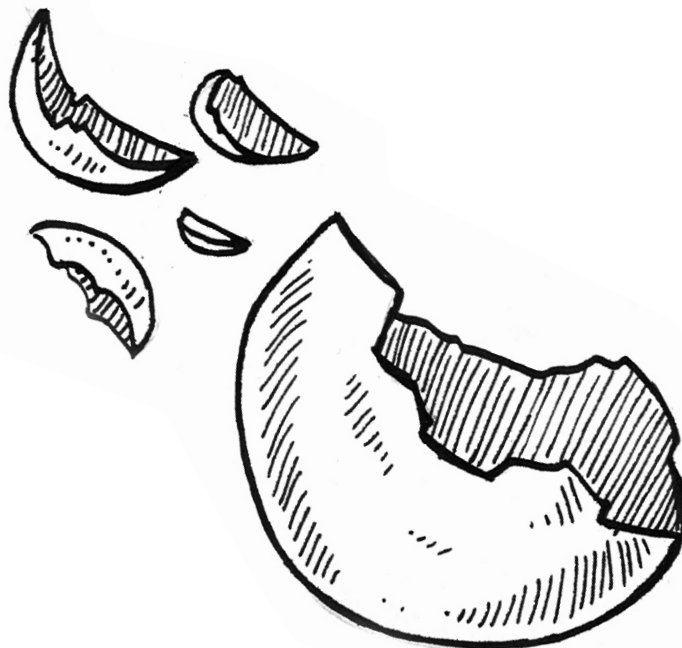
Con estas transformaciones de la sociedad y de la política y la emergencia compleja de las nuevas tecnologías como escenarios de esfera pública, ¿hasta dónde es posible hablar de ciudadanía, tal y como se le ha entendido? ¿Es válido extender el concepto hacia el de ciberciudadanía, o ciudadanías alternativas, otras, sin más? Pues bien, como se sabe, el concepto de ciudadanía tiene una herencia de las filosofías del sujeto, que suponen la unidad del significado. Sin embargo, como dice Virno (2003), nuestras sociedades viven hoy toda una gama de fenómenos, juegos lingüísticos, formas de vida, propensiones éticas, organizaciones alternativas, expresiones político estéticas, etc., que resultan poco comprensibles si no se parte del modo de ser de los muchos, de la multiplicidad. De hecho, en las actuales formas de vida, como también en la producción contemporánea —a condición de que no se reduzca la producción cargada como está de *ethos*, de cultura, de interacción lingüística al análisis econométrico—, se percibe que, de hecho, la dupla público-privado como el par colectivo-individual ha estallado. Es difícil decir dónde termina la experiencia colectiva y dónde

comienza la experiencia individual, o cómo separar la experiencia pública de la privada.

En este enturbiamiento de las líneas de frontera, colapsan, o al menos resulta poco fiable, la categoría de ciudadano, tan importante en la modernidad, desplazándose, como señala Lewkowicz (2004), hacia la de consumidor, en una conversión simultánea de los Estados-nación en técnico-administrativos. En términos de Lechner (2002), se trataría de una ciudadanía instrumental que descrea de la política y cree en la administración (lo que cuenta son los servicios tangibles que presta). En consecuencia, el ciudadano ya no dispone del monopolio de los derechos, ya no es el fundamento homogéneo de nuestro *ser en común*. El único soporte subjetivo del Estado ya no es el ciudadano y aquél ya no lo representa ni a sus derechos. Pasa a ser eficaz cuando satisface los deseos de otra figura subjetiva, el consumidor. El mercado, de hecho, ofrece mecanismos de acción descentralizada en el que se requieren relaciones horizontales de coordinación, propias del capitalismo cognitivo y de sus modos de producción basados en la comunicación, interacción y oferta de servicios.

Así, la ciudadanía hoy se convierte en un campo de sujeción en el cual el disciplinamiento, el control y la seducción van juntos, es decir, estamos unidos y modulados por diferentes tipos de invitaciones para pertenecer a ciertas comunidades, para ser responsables, justos y también para ser felices consumidores. Pero, al mismo tiempo, la vitalidad social ha logrado un empoderamiento simbólico para poblaciones tradicionalmente excluidas, como lo muestran los movimientos sociales en América Latina (Cf. Bonilla, M: 2001).

Por lo tanto, el concepto clásico de ciudadanía, entendido como una condición, un estatus jurídico adquirido, otorgado en el marco de un conjunto de derechos y deberes, de relaciones de poder estáticas u homogéneas, no es suficiente para comprender las transformaciones actuales. El ejercicio ciudadano requiere entenderse como una práctica, no necesariamente circunscrita a los espacios instituidos formales y tradicionales de participación ciudadana (la escuela, los partidos políticos, la prensa, etc.) definidos por los Estados. Como señala Valderrama (2007), parece ser que hay más bien una expansión del concepto de ciudadanía que supera la tensión derechos y deberes y su relación con las estructuras de clase, por una parte, y, por otra, su vinculación a los procesos de globalización. Esto es, el territorio ya no es el espacio de concentración de los poderes ni tampoco principal referente identitario; por el contrario, aparecen nuevas formas de construcción de comunidades transnacionales, o de una “ciudadanía planetaria” en tanto afirmación de la diferencia y



la diversidad. Al mismo tiempo, desde perspectivas culturalistas de la ciudadanía se invoca la construcción de la subjetividad en el día a día y en la cotidianidad.

Así mismo, la interacción que se produce en la infraestructura tecnosocial de internet, o en el ciberespacio, provee puentes entre las esferas privadas-públicas, es usada para el entretenimiento, para la consulta, la información, la comunicación, la movilización de acciones en el espacio *off-line* y la expresión; ofrece nuevos medios para conectar información y experiencia donde las comunidades virtuales sirven a diferentes metas ciudadanas, tanto a aquellas que extienden prácticas políticas tradicionales, como aquellas que dan poder a la agencia y singularidad de los sujetos. Estas prácticas sociales pueden estar marcadas como políticas, nacionales, regionales, transnacionales, culturales; se tejen alrededor de espacios de consumo, donde los ciudadanos hacen elecciones y construyen sus identidades, se hacen “significantes” e involucran una gran cantidad de actividades, incluyen saberes, emoción, sensación y experiencia en diferentes grados, niveles de información y compromiso. Así, lo político, su práctica y actuación pública ha tenido unos cambios que no podemos decir que hoy exista una esfera de lo público unificada sino “un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños que se traslapan e interconectan y que nos obligan a reconsiderar seriamente nuestros conceptos sobre la vida pública” (Keane, 1997, citado por Valderrama, 2007: 151).

Veamos un poco con mayor detenimiento cuál es la novedad de este nuevo entorno tecnosocial y cómo es que deviene político.

3. CIBERCULTURA, CIUDADANÍAS Y POLÍTICA

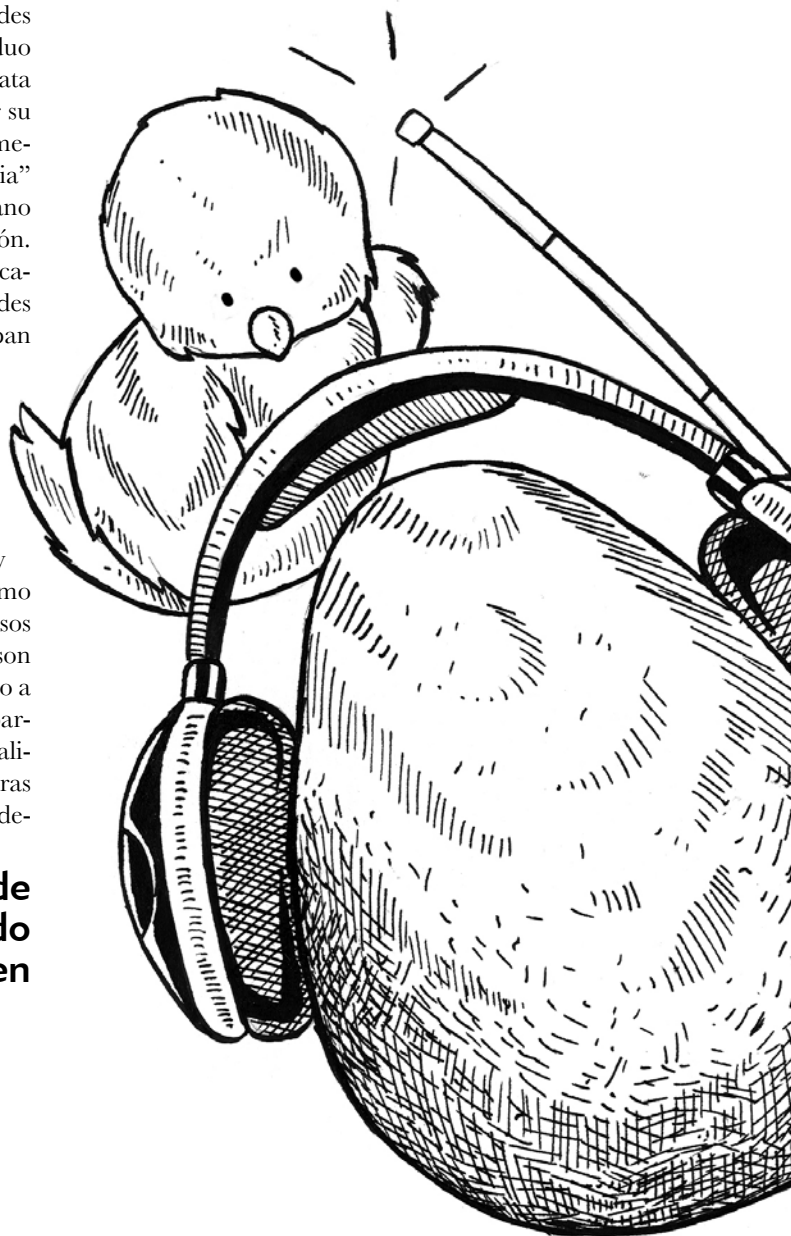
Antes de entrar a hablar sobre la política y las ciudadanías en el nuevo entorno cibernético, permítanme un rodeo sobre el concepto de cibercultura y el de las subjetividades hoy. Con ellos esbozados entraremos en materia. Comprendemos la cibercultura como las prácticas culturales que surgen de y están alrededor de nuevos medios (repertorios tecnológicos cada vez más diminutos y convergentes). Ésta nos saca de nuestros lugares usuales (espacios de vida, modos de pensamiento), redefiniendo nuestros hogares y lugares. Pero esto se produce en medio de nuevos riesgos, como la abundancia dispersa de información –que no de conocimiento–, y la concentración asfixiante, explosión y dispersión de las referencias culturales y, simultáneamente, la presencia de dispositivos de control que se ejercen sobre territorios, subjetividades y poblaciones enteras (Rueda, O. 2008b).

De otro lado, diremos que una condición sobresaliente de la formación de subjetividades en nuestra época es la capacidad del individuo de elegir y construir su propia biografía. Se trata de un sujeto que busca realizarse y maximizar su calidad de vida mediante actos de elección en medio de estrategias de gobernabilidad “a distancia” que se hacen cargo justamente de ese ciudadano que cuida y protege dicha capacidad de elección. Es decir, este sujeto deviene ciudadano al ser capaz de operar en micro-colectivos o comunidades con gramáticas de vida diseminadas, que escapan y desbordan, en su funcionamiento y en las técnicas que usan, a las estrategias políticas centrales y centralistas (Tirado, F: 2008).

Así, tenemos un nuevo espacio de lo social –cada vez más hipermediado– que permite desarrollar nuevas racionalidades e invenciones para la gestión de la conducta y promover “otros”, y se configura a sí mismo como la escena que permite la irrupción de discursos morales hasta ahora nunca soñados, como son por ejemplo los de la bioética. Esto es, siguiendo a Foucault, la sociedad deviene política. Sin embargo, hoy, la monitorización de la conducta se realiza a través de lógicas que son internas a nuestras redes de prácticas cotidianas. Dicho control se de-

fine y comprende como una operación de acceso a circuitos de consumo y socialidad. De ahí que, como se ha venido planteando, el ciudadano no se define especialmente a partir de su relación con la esfera pública con el Estado. El compromiso definitivo aparece en el ámbito de las prácticas privadas y corporales.

Para algunos autores, como Jocke Hermes (2006), el entorno cibercultural puede no estar necesariamente produciendo nuevas ciudadanías, sino más bien otras prácticas ciudadanas. Sin embargo, estas ciudadanías en el campo de la esfera pública ya no son fáciles de encuadrar en el ideal de “estar bien informado” sino que se trata de información para la coordinación de acciones que pasan por los afectos y por su movilización a través de la sensibilización moral, donde otros lenguajes, como la imagen, la música, las nuevas artes digitales, están abriendo nuevas perspectivas de pensamiento y acción de un *nosotros*. También, como lo ha señalado Saenz (2006), retomando a Rorty, aparece una dimensión “romántica” de hablar de



El entorno cibercultural puede no estar necesariamente produciendo nuevas ciudadanías, sino más bien otras prácticas ciudadanas

forma diferente, que diremos que no es propia de los entornos ciberculturales, sino de esta nueva condición de los sujetos y de su “ejercicio ciudadano”, donde más que la habilidad de argumentar, es el talento de uso de otros lenguajes, más cercanos a las vivencias de la cotidianidad el que produce afecciones y que discrepa de ciertos lenguajes tecnocráticos, racionales e impersonales propios de la gestión estatal. Es aquí donde las nuevas cualidades tecnológicas se acoplan a este “nuevo ciudadano”, pues éstas proveen diversos lenguajes en los que la imagen, el sonido, la animación, que afectan más fácilmente los sentidos, pueden ser fácilmente integrados a relatos en blogs, fotoblogs, redes sociales, etc. Adicionalmente, a través de internet y de las tecnologías móviles o celulares se encuentran más fácilmente prácticas ciudadanas incidentales que estructurales (como fue el caso del movimiento de los pingüinos en Chile, el del 13-M en Madrid o las marchas del año pasado en Colombia). La energía y el entusiasmo que se invierte en discusiones en espacios como los blogs y los foros resaltan también la profunda necesidad de una cierta comunidad y del intercambio de ideas y de interpretación que los ciudadanos tienen hoy.

Es decir, viejas prácticas e identidades pueden sobrevivir y traslaparse por más tiempo pero es evidente que nuevas prácticas están tomando un lugar en nuestras sociedades. Esto nos exige entender la ciudadanía mucho más amplia que restringida a la acción política de partidos, al voto, a la esfera pública del periódico y de las noticias y sobre todo a la unidad del significado del sujeto. La actual transformación de las sociedades junto con las nuevas formas de comunicación del ciberespacio están propiciando de manera compleja la construcción de nuevas identidades ciudadanas que no pueden ser entendidas como algo fijo, sino en su carácter móvil y nómada. Frente a las culturas letradas, ligadas a la lengua y al territorio, las electrónicas y audiovisuales, se basan en comunidades hermenéuticas que responden a identidades de temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite amalgamar ingredientes que provienen de

mundos culturales muy diversos y por lo tanto atravesadas por discontinuidades y contemporaneidades en las que conviven reflejos con gestos atávicos (Martín-Barbero, 2005).

Asimismo, los lugares especiales del discurso y de la argumentación, si bien no desaparecen, empiezan a ser desplazados por lugares comunes y cotidianos, o sea, las formas genéricas lógico-lingüísticas que hilvanan todos los discursos adquieren una inmediata visibilidad. Esto significa que para orientarnos en el mundo y para protegernos de sus peligros, no contamos con formas de pensamiento, de razonamiento, de discurso ancladas en uno u otro contexto particular. El grupo de amigos, la comunidad religiosa, el partido político, los compañeros de trabajo, todos estos “lugares” continúan subsistiendo, pero ninguno de ellos es lo suficientemente caracterizado y caracterizante como para ofrecer un criterio de orientación, una brújula fiable, una comunidad de hábitos específicos, de modos de pensar/decir y de actuar. El discurso político ha perdido poder de convocatoria porque ya no logra ofrecer códigos interpretativos ni señas de identidad fuertes.

La brecha entre lo que conocíamos como sistema político y ciudadanía cada vez aumenta más, y por ello requerimos también de teorías y formas de comprender lo político ante esta bullente transformación social. No podemos seguir pensando en *la* política integradora, en una visión de lo social en tanto unidad y orden, cuando nuestras sociedades cada vez son más fragmentadas y complejas. De hecho, para las filosofías del sujeto (o del trabajo), no hay más que un mundo, el que construye el sujeto; son en última instancia teorías de la identidad, ya que implican que solo un mundo es posible. Las ciencias sociales construidas sobre este modelo son teorías del equilibrio, del orden o de la contradicción que, de manera diferente pero complementaria, remiten a la identidad. Es por ello que si queremos arriesgar marcos conceptuales para pensar esta bullente actividad de lo social y la emergencia de “ciudadanías otras”, vemos importante recuperar filosofías de la multiplicidad, del acontecimiento, para hacer frente a la crisis evidente de la política de la representación como lo hemos venido caracterizando. Requerimos de una política nueva que nos permita pensar un mundo bizarro, poblado de una multiplicidad de singularidades, pero también por una multiplicidad de mundos posibles: nuestro mundo. Nuestra actualidad es la actualidad del fragor de estos mundos diferentes que quieren actualizarse al mismo tiempo.

Para terminar, en el siguiente apartado se presenta algo de esta multiplicidad de subjetivi-



dades y modos de vivir, a partir de un trabajo de investigación realizado con diferentes colectivos contraculturales en Colombia². En dicho estudio, de corte cualitativo, se acudió a la realización de biografías individuales y colectivas de dichos grupos, lo cual nos permitió indagar, en profundidad, en esa subjetividad que vive de manera compleja viejos y nuevos referentes identitarios, así como la búsqueda, a través de las tecnologías de la información y la comunicación, de otras prácticas sociales, quizás, ciudadanas. Para efectos de este texto se mirará el caso de dos colectivos de mujeres.

4. PRÁCTICAS CIUDADANAS EN LA RED Y NUEVAS CIBERCIUDADANÍAS³

Los usos ciudadanos de la red y el papel que desempeñan en la creación, propagación o difuminación de las identidades sociales y nacionales y la forma como ha sido aprovechada por algunos movimientos sociales apenas empieza a ser investigado. Las redes electrónicas comunitarias aparecen como los nuevos escenarios de recreación de lo público y revalorización del *status* político de la ciudadanía, introduciendo en dicha idea fuertes componentes culturales identitarios y localistas, poniendo en juego a los mismos, articulando sus discursos, más allá de la relación individuo-Estado. En general, los usos detectados hasta el momento por parte de los gobiernos locales ponen énfasis en la relación con el ciudadano-usuario-consumidor-cliente y no tienen en cuenta que éstos interactúan activamente en redes de relaciones diferenciadas (Baumann, P. y Jara A., 2001). No obstante, estudios como los realizados por Susana Fienquielievich (2000, 2003) en Argentina en los últimos años sobre nuevas formas de participación ciudadana a través de las tecnologías de la información y la comunicación, han encontrado que desde un sitio web, la participación en una lista de discusión hasta simplemente una dirección de correo electrónico

2. Se retoman aquí los resultados de nuestra investigación Cultura Política, ciudad y ciberciudadanías. Estudio realizado entre 2007 y 2009 entre la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle, con el apoyo de Colciencias. En esta investigación participaron personas vinculadas a los grupos de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional: Luz Marina Suaza, Andrés Fonseca, Vladimir Olaya, Lina Ramírez, Yeimy Useche, Yeimy Cárdenas y Rocío Rueda O. Y del grupo de investigación de Educación Popular de la Universidad del Valle: Rocío del Socorro Gómez, Julián González, Armando Henao, Viviam Unás y Diana Giraldo. Del Colectivo de Comunicaciones nasa-acin fueron co-investigadores Vilma Almendra y Gustavo Ulcué.

3. En este apartado se retoman apartes del artículo de Suaza, L. M y Rueda, R. (2010).

les ha permitido a algunas comunidades innovar en la gestión de sus recursos y en el establecimiento de redes electrónicas comunitarias. Estos grupos lograron incrementar sus posibilidades mediante el uso de tecnologías, pudiendo acceder a información, darse a conocer, informar a la comunidad en general sobre sus objetivos y formas de trabajo, fortalecer el vínculo con los beneficiarios de sus actividades, ganar respaldo y, sobre todo, reposicionarse en las estructuras de poder locales y regionales. En este sentido, la ciudad se transforma también como espacio por excelencia de la comunicación tanto de redes territoriales, presenciales, como de redes virtuales, reconfigurada por ciudadanos organizados que promueven y potencian la creación de espacios colectivos de comunicación y fortalecimiento de la participación ciudadana y no por los gobiernos.

Pero ¿cuáles son los límites y las posibilidades de construcción de ciudadanía y una esfera pública en la red? ¿Qué modalidades asumen la acción colectiva y las comunidades políticas en internet? De hecho, la ciudadanía puede ser vista como una lucha por el reconocimiento y conquista de derechos de la modernidad en un espacio tecnológico en conflicto donde se busca superar las desigualdades e iniquidades, pero manteniendo, al mismo tiempo, la negación de subjetividades moderno-coloniales. De hecho, una nueva ciudadanía ligada a los discursos del gobierno electrónico, o al de apropiación social de las tecnologías, a través de ONG que dotan de computadores a comunidades pobres, se ha encontrado sospechosamente ligada a un entramado discursivo del desarrollo y del progreso que han instalado los “países desarrollados” frente a los países del “tercer mundo”, que es complejo y perverso. Dicha retórica de organismos multilaterales, como el Banco Mundial, está configurando en gran medida las agendas de estos colectivos, constituyendo sus subjetividades narradas desde la pobreza y la carencia. Esto es, la apropiación social de las tecnologías parece insertarse en la racionalidad dominante de estos organismos multilaterales que usan un lenguaje particular que subyace a las políticas sociales donde los discursos del desarrollo tienen por efecto convertir a poblaciones económicamente útiles y políticamente dóciles en relación con los intereses globales dominantes. Así, la apropiación social de estas nuevas tecnologías aparece en estos organismos como el único camino para no quedar en el exilio, pero se evade el cuestionamiento crítico del modelo político y cultural al que se insertan (Rueda, R., 2007).

A continuación presentamos algunas reflexiones con base en el trabajo de investigación

adelantado con dos colectivos de mujeres que están de diferente manera *enredadas* con tecnologías de la información y la comunicación en Colombia: la Corporación Vamos Mujer y Chicas Linux. A partir de aquí podemos avizar otras formas de (ciber)ciudadanas hoy, y matizar optimismos o fatalismos tecno-políticos. Digamos por adelantado que parece obligado decir que el territorio de la red resulta abiertamente “seductor” para la intervención de las mujeres, como lo plantea Ana Martínez-Collado, por sus posibilidades de construcción de nuevas prácticas políticas como de búsquedas estéticas y creativas. La interconexión y la posibilidad de la interrelación como “una política de la red” (actuar, organizarse en red) es una de las grandes potencialidades que ofrece el ciberespacio como una nueva posibilidad de una distribución no lineal y equitativa del mundo. Sin embargo, en esta misma red prevalece también una tendencia cada vez más dominante hacia el control y la restricción de libertades; por lo tanto, para que funcionen realmente las redes en un sentido contracultural y digamos novedoso, hay que ir más allá de lo que potencia la tecnología misma, se hace necesaria la inversión de trabajo, de tiempo, de agenciamiento, es decir movimiento y fortaleza en los vínculos establecidos. Veamos pues, sin más rodeos, el caso de los dos grupos mencionados, primero a través de un “pincelazo” que permite ubicar el trabajo de cada grupo y el sentido que tienen las tecnologías para cada uno de ellos.

LA CORPORACIÓN VAMOS MUJER

“Podemos descubrir el mundo, el rey está desnudo”.
F.A. Moreno⁴

El origen de la Corporación Vamos Mujer se puede rastrear hacia mediados de los años setenta del siglo pasado, en movimientos y reivindicaciones políticas y económicas que marcan tendencias muy presentes en la historia de Colombia. Vamos Mujer se concibe como parte del movimiento social de mujeres desde una perspectiva feminista y para ello se ha “enredado” con varios tipos de organizaciones, con las que comparten su lucha por el reconocimiento y la visibilización de las mujeres y por la búsqueda de una mejor calidad de vida, de una vida digna, sin violencia, pacifista, como es para el caso de Colombia *la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Resolución del Conflicto Armado Colombiano* una red de diferentes grupos, que hacen parte del Movimiento Social de Mujeres.

4. Moreno, (2004: 10).

La ciudadanía puede ser vista como una lucha por el reconocimiento y conquista de derechos de la modernidad en un espacio tecnológico en conflicto donde se busca superar las desigualdades e iniquidades, pero manteniendo, al mismo tiempo, la negación de subjetividades moderno-coloniales

Si bien no es posible establecer una fecha clara de llegada de los primeros computadores al colectivo, se puede rastrear en el año de 1999. El primer computador que llegó al grupo trataba de solucionar problemas administrativos y financieros. Como es de suponer, en este colectivo ya hay varias generaciones y es interesante destacar que las más jóvenes, si bien comparten intereses políticos comunes en relación con la desigualdad e inequidad, se interesan menos por las luchas y debates feministas y más por las nuevas tecnologías. De esta manera, éstas se convierten en las que abren la puerta hacia las tecnologías a las anteriores generaciones y “naturalizan” su uso en la cotidianidad.

No obstante, el manejo de tecnologías no se limita a la transformación de lo cotidiano: cada vez más, aunque de manera lenta, se instalan como una nueva forma de comunicación para las acciones políticas que rompen el tiempo y el espacio y permiten la generación de redes solidarias que enriquecen el capital social y cultural de diversos grupos afines a nivel global. Así, el encuentro entre los discursos feministas, con las posibilidades que brinda el entorno cibercultural, abre unas posibilidades para la ampliación de su trabajo político con mujeres y con otros actores, redes y colectivos en los ámbitos nacional e internacional.

LAS CHICAS LINUX

“Porque creemos que el Software Libre resulta fundamental en el desarrollo de una tecnología más democrática, ética y sostenible. Porque queremos aportar nuestra energía en la construcción de tecnología, herramientas y conocimiento libre que no discrimine a las mujeres... ni siquiera en el lenguaje. Porque no queremos quedarnos fuera de un proyecto tan potente e importante para la construcción del “otro mundo posible” más justo e igualitario”⁵.

5. Mujeres en red por un software libre.

“ La Corporación Vamos Mujer, como sujeto político, hace parte no solo del movimiento de mujeres, sino otros nuevos movimientos sociales y especialmente de la antiglobalización, que cuestionan la hegemonía del sistema capitalista ”

La propuesta de software libre potenció la formación de innumerables comunidades Linux que se extienden por la web a lo largo del planeta dentro de un movimiento globalizado, es decir, que se mueve entre lo local y lo global de acuerdo con circunstancias específicas de cambio de escalas. Dentro de estos grupos se han presentado conflictos reconocidos y no reconocidos, que han tenido que ver con el carácter culturalmente masculino de la empresa tecnológica, que determina la preponderancia de las perspectivas culturales afines con la validación de lo masculino sobre lo femenino (Henson, 2008). La relación entre los discursos y las prácticas no necesariamente es coherente, consecuente. Una cosa es el discurso sobre la libertad que se defiende desde el software libre, y otra lo que se vive en los grupos en el campo de las relaciones entre hombres y mujeres y las prácticas y los reconocimientos que a éstas se les permiten. Estas relaciones diferenciadas negativamente para las mujeres abren el campo para la aparición de los primeros grupos de Chicas Linux o “Mujeres en Red por un Software Libre”.

El recién conformado grupo Chicas Linux –menos de cinco años– en Colombia tiene dos caras. Una es la representada por tres jóvenes que se encontraron en la comunidad linux⁶ de software libre en Bogotá y que han empezado a partir del encuentro con algunas académicas a visibilizar sus percepciones sobre la relación entre hombres y mujeres en la comunidad⁷. De otro lado, una de las inte-

6 La comunidad Linux Colibrí es una confluencia de grupos que defienden y promueven el uso de software libre.

7 [...] yo notaba que en los foros, en los eventos, en las clases de la universidad a las mujeres les da mucho miedo preguntar porque les da temor que se burlen de ellas, que las rechacen; el mundo tecnológico es muy machista, y a nivel humano se habla del usuario, nunca dicen la usuaria y precisamente porque no hay muchas mujeres en el ambiente predomina el dominio del hombre, y no es porque ellos conscientemente hagan cosas, sino que lo asumen como natural y a veces dicen cosas ofensivas hacia las mujeres, pero no es con el fin de ofendernos, ellos no lo toman así por ese lado porque como no actúan mucho con mujeres no comprenden muy bien nuestro comportamiento. Entrevista a una chicaLinux. 22.08.2008.

grantes del grupo, más dos jóvenes españolas, son las web master de la página chicaslinux.org, que tiene como objetivo “incentivar a las mujeres a la participación e iniciación en el mundo del software libre, mostrándoles que sí es posible participar activamente, apoyando de esta forma la causa iniciada por LinuxChix”⁸. Sin embargo, dentro de este grupo aún no existe una discusión política activa del problema de la discriminación y exclusión de las mujeres en el campo de software libre, como tampoco un posicionamiento respecto al ciberfeminismo. También es importante plantear que el grupo se orienta más hacia la lógica del *open source* como una aplicación pragmática del software libre que a la discusión y elaboración discursiva del problema central de Stallman, que es la defensa de la libertad en las sociedades de la información y el conocimiento. Una paradoja interesante, que intentaremos en los resultados mostrar más detalladamente.

La Corporación Vamos Mujer, como sujeto político, hace parte no solo del movimiento de mujeres, sino otros nuevos movimientos sociales y especialmente de la antiglobalización, que cuestionan la hegemonía del sistema capitalista. La opción feminista de Vamos Mujer se ha constituido como un colectivo donde han incluido, además de estrategias de de-construcción del sistema patriarcal, luchas para la solución de la violencia social y política que vive el país, moviéndose en el campo de la consecución de derechos, negociaciones con las instituciones de la dominación masculina en su versión capitalista, con gobiernos, iglesias, organismos internacionales, además de alianzas con otros movimientos sociales, con partidos políticos y otras ONG, en un proceso de negociación de racionalidades. En estas interacciones con otras subjetividades colectivas, es que las tecnologías de la información han empezado a jugar un rol importante, como espacios de comunicación, coordinación de acciones “off-line” en tiempo real, y para la participación en eventos de carácter global.

Por su parte, para las Chicas Linux, como “nativas digitales” que viven la tecnología como un entorno “natural”, su inconformismo social y político está vinculado con el acceso y transformación de un software dominante en el que se mueve la información y la comunicación en el mundo actual, y su lucha es por ofrecer una alternativa de utilidad pública, para la construcción de un mundo común. Al uso privativo o restringido del software se le opone un uso cooperativo, al producto terminado se le opone un producto en proceso continuo de ser cambiado,

8 Ver: [Http://www.chicaslinux.org](http://www.chicaslinux.org)

mejorado, intervenido, lo que en última instancia desarrolla formas de cooperación y de aprendizaje, nuevas relaciones con el conocimiento a través de la formación de redes de conocimiento de diversos tipos y duraciones. Sin embargo, esto se produce en medio de marcas de poder, pues en el campo del software libre también los hombres tienen el dominio mayoritario de las aplicaciones y programas y las mujeres son un porcentaje minoritario en estos colectivos. De ahí que este grupo se crea como un refugio, como un dispositivo tecnosocial de ayuda “para ellas”. Este asunto, que para las feministas sería motivo de bandera de acción política y de lucha, para estas jóvenes, no obstante, es un hecho sobre el cual no tienen mayor interés en encarar desde una “teoría o política feminista”. Ellas quieren empoderarse y colaborar “a su manera”⁹.

Para las Chicas Linux se trataría de una configuración subjetiva “hacker”, una mujer actora productiva y creativa en el campo de la tecnología, en la creación de código y en la conversión del ambiente digital en un ambiente preferiblemente femenino, a través de la reivindicación simbólica del mundo de las mujeres. Las generaciones nacidas en las dos últimas décadas han crecido con internet, los videojuegos, los CD, el vídeo, el teléfono móvil, etc. Estas tecnologías ya estaban ahí cuando ellas nacieron y las incorporaron con total naturalidad a su entorno. Sin embargo, esas subjetividades construidas, mediadas y ambientadas en una estrecha relación con las tecnologías, no indican la desaparición de estrategias y tácticas de discriminación. Las mujeres que participan en comunidades de software libre deben tener generalmente una fuerte autoestima, un carácter firme y seguro y la capacidad de argumentar y defender el propio trabajo en espacios donde no hay una única cabeza, pero sí liderazgos fuertes diseminados —típicamente masculinos. De ahí que, para estas mujeres, el asunto de la ciudadanía o de la ciberciudadanía se refiere a “la distribución justa de derechos, oportunidades, recursos, responsabilidades y tareas entre los géneros, respetando las diferencias entre hombres y mujeres” (Busaniche, 2009) en el campo de la producción de software. La ciudadanía no tiene nada que ver con un Estado, un partido político o un escenario mediático masivo.

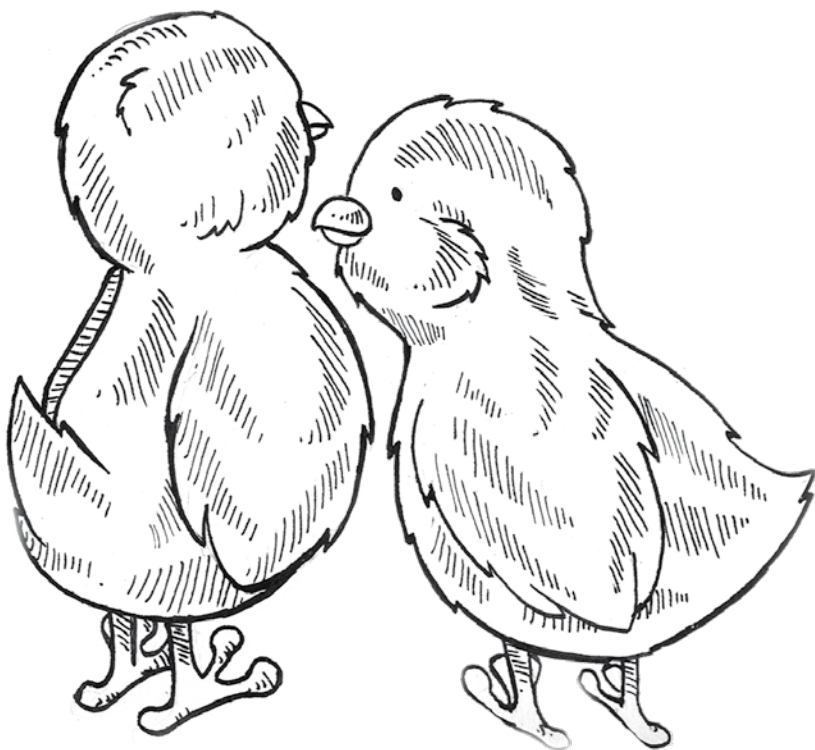
.....
 9 Un trabajo muy interesante sobre colectivos femeninos de software libre en Colombia e India, es el que realizó a propósito de su tesis de doctorado Tania Pérez Bustos en la Universidad Pedagógica Nacional. De hecho, agradecemos a ella el contacto con este colectivo, así como el intercambio de ideas sobre nuestros hallazgos, que sin duda se nutrieron de su investigación.

Para las Chicas Linux se trataría de una configuración subjetiva “hacker”, una mujer actora productiva y creativa en el campo de la tecnología, en la creación de código y en la conversión del ambiente digital en un ambiente preferiblemente femenino

Así pues, ambos grupos se mueven en universos de sentido similares. Aunque las Chicas Linux no se consideren feministas, al plantearse una nueva manera de mirar la ciencia y la tecnología que rompa con los imaginarios que las determinan como neutras o exclusivamente masculinas, y al instaurar prácticas políticas diferentes en lo cotidiano, creemos que están acudiendo a formas de pensamiento y de acción política del feminismo. Vamos Mujer, colectivo feminista, tiene una intencionalidad política que diremos que es propia de la modernidad y que se mueve hacia la construcción de subjetividades donde se respete la diferencia y haya igualdad de derechos que profundicen la ciudadanía y la democracia. Las Chicas Linux hacen política de otra manera, intentando convertir la producción de código en un hecho político en el que las mujeres no queden excluidas. Vamos Mujer, nodo de una red de organizaciones a nivel local y planetario, dan los primeros pasos en un ambiente *online* aún no muy conocido para ellas, pero donde encuentran un escenario para fortalecer su acción política. Chicas Linux, ubicadas más desde el mundo de lo tecnológico, de partida globales, resquebrajan estereotipos sobre lo que son las mujeres en este campo y se apoderan del juego del código y de la potencia para la construcción de mundos que éste ofrece. En pequeña escala, en lo cotidiano, empiezan a construir otros modos de estar juntos, usando tecnologías, esto es, están creando formas políticas de habitar el mundo tecnologizado en el que viven.

ENTRE PARADOJAS Y LAS POTENCIALIDADES

Para Vamos Mujer, su imbricación hoy con las tecnologías tiene que ver con una dinámica previa centrada en las redes sociales locales de mujeres desde donde tiene ya una larga experiencia. Como organización y frente al uso y apropiación de los nuevos repertorios tecnológicos, se ha dado un proceso interesante donde han pasado varios discursos sobre —y contra— las tecnologías. El discurso que justifica el mito de las mujeres y su incapacidad tecnológica y la conse-



cuenta inseguridad frente a las computadoras, demostrando la eficacia de un proceso de socialización que alejó a la tecnología de su universo de prácticas, de sus exposiciones infantiles, y afianzó la prevalencia de otros modelos o roles de lo femenino por fuera de la tecnología. El otro discurso se mueve dentro de un campo más político, cercano a los discursos contraculturales de los años sesenta que hablan de la creciente alienación del ser humano frente a la tecnología, del desplazamiento que ésta provoca en el contacto físico. Sin embargo, con la llegada de generaciones jóvenes al colectivo, las tecnologías empiezan a tomar un lugar en su espacio, a “naturalizarse” su uso y, quizás lo más interesante, a generarse alrededor de éstas un encuentro intergeneracional en el que las adultas ceden su lugar de autoridad y conocimiento, para que las jóvenes les enseñen sus conocimientos y experiencias tecnológicas. Las relaciones de autoridad y conocimiento se tensionan, y se aprende un nuevo lenguaje: el de la red y la acción a distancia, de manera “informal”, en medio de prácticas de fraternidad y amistad.

Sin embargo, la incorporación de las tecnologías es un proceso lento. Para este colectivo, las acciones más significativas ocurren en las redes sociales locales (no digitales) y en la reconfiguración y búsqueda de nuevos horizontes políticos



más localizados. Así, la página web, por ejemplo, surge como una necesidad de expansión política de la organización, pero dista mucho de ser un proyecto colectivo que les concierna a todas. De hecho, la gran actividad y multiplicidad de trabajo y acciones en redes que tienen en el lugar, en el territorio, contrasta con la relativa lentitud con la que se mueve y actualiza la página web. Las listas de correo, en cambio, tienen mucho más movimiento y es a través de ellas que se establecen vínculos y se planean acciones conjuntas con grupos distribuidos en diferentes lugares del planeta. Es decir, son los objetivos políticos los que definen el lugar y el uso de las tecnologías.

Como contraste, en las listas de correos de la comunidad de Chicas Linux se nota una preponderancia de los temas técnicos y prácticos u organizativos, sobre los políticos. Esto es, hay más una orientación hacia el *open source* que hacia las problemáticas propias del software libre como un movimiento ciberpolítico. Sin embargo, los contenidos que resaltan la relación mujeres y tecnologías proponen construir nuevos sentidos para el ser mujer, nuevos horizontes para las *hackers*, entendidas como quienes manejan el código y se atreven a explorar nuevos caminos: alguien que ama la programación y disfruta explorando nuevas posibilidades¹⁰.

Así, las subjetividades que se perfilan en este momento en estos dos colectivos son diferentes a las mujeres de otras generaciones y de otros momentos histórico-culturales. Se trata de cibernautas que navegan por la información y contenidos de la Web, a veces sabiendo qué es lo que se busca y otras dejándose llevar por lo imprevisible y atiborrado del hipertexto y ello les da un carácter de aventureras; las otras, aunque puedan moverse también en el nivel de la información y los contenidos, se aventuran por las entrañas del código, por el camino de los algoritmos para el análisis y diseño programas, son *hackers* femeninas en permanente tensión con la marca de lo masculino.

La Corporación Vamos Mujer y las Chicas Linux se encuentran en ese marco de las rupturas y en ese contexto híbrido de prácticas sociales y políticas que se han mencionado antes. Ambos colectivos son expresión de un inconformismo por el mundo en que vivimos: Vamos Mujer tie-

10. Los hackers tienen en común la pasión lúdica, la inteligencia y la voluntad de exploración. Podemos decir que el hacking significa explorar los límites de lo posible con un espíritu de sagacidad imaginativa. Cualquier actividad en la que se despliegue esta sagacidad tiene «valor» para el hacker. Ver: <http://www.gnu.org/philosophy/schools.es.html>

 **Así, las subjetividades que se perfilan en este momento en estos dos colectivos son diferentes a las mujeres de otras generaciones y de otros momentos histórico-culturales. Se trata de cibernautas que navegan por la información y contenidos de la Web** 

ne ya una larga historia de lucha contra formas políticas y culturales asimétricas en el país. Las Chicas Linux, por su parte, exponen su inconformismo por el mundo que recién les está tocando vivir fuertemente mediado por nuevas tecnologías y donde las mujeres han sido excluidas o ocupan un lugar subordinado. Pero, en ambos casos, se trata de sujetos colectivos con una fuerte agencia que representa formas alternativas de política que potencialmente quiebran los modelos de pensamiento modernos y racionales, donde las instituciones son pensadas como orden y bien; y la revuelta y sus movimientos, como un caos peligroso. Por el contrario, la creatividad social que estas subjetividades sociales tiene exige pensar modelos de pensamiento “otros” (ya no sabemos si los *post*, *neo*, sean suficientes) que apliquen distintos instrumentos de análisis a estos fenómenos compuestos, esto es, que son simultáneamente nuevos y viejos.

En el caso de las Chicas Linux, sus reivindicaciones como mujeres se ubican en el campo de la transformación y uso de la tecnología y no se dirigen de manera clara ni a la crítica al patriarcado como un sistema hegemónico de distribución de poderes y discursos, ni a la búsqueda de transformaciones sociales y políticas en el país, más allá de las del campo de lo tecnológico. Esta es también una paradoja, puesto que la ciudadanía que aquí se invocaría si bien tiene que ver con la participación “como ciudadanas de la sociedad de la información y el conocimiento”, y en ese sentido ser parte activa de ella, de otro lado desconoce y refuerza, por una parte, las trampas que allí dentro existen, esto es, los modelos homogeneizantes de la cultura, las estrategias del capital y del mercado donde se privilegian los que tienen las competencias y la capacidad de consumir bienes informáticos, así como las formas de subordinación y dominación presentes incluso en colectivos de software libre. Pero, de otra, se desconocen las otras exclusiones, injusticias e iniquidades de nuestra sociedad y que parecen desdibujarse en el mundo de los *bits* y de los *bytes* de la llamada sociedad de la información y del conocimiento. En esto no solo hay exclusiones de género: están las de raza, clase social, región, orientación

sexual, etc. Casi podríamos decir que conviven en un mismo tiempo histórico diversas luchas ciudadanas. Por ello, quizás sea ahora prematuro, como ha señalado Jocke Hermes (2006), saber si se trata de la producción de nuevas ciudadanía en el ciberespacio o de otras prácticas ciudadanas. Pero, en todo caso, son evidentes los cambios en las prácticas de los “estilos de vida” que pueden ser subversivas respecto a sistemas políticos y sociales abstractos.

En suma, tanto el quehacer cultural y político de los sujetos sociales vinculados a movimientos sociales, como el de los que transitan principalmente en entornos ciberculturales están promoviendo formas de hacer política aprovechando las potencialidades de los nuevos repertorios tecnológicos. En algunos casos, el peso y eje de acción lo tiene una política mayor o de proyecto en la que ubicamos a los movimientos sociales de mujeres, por ejemplo y, para otros, se trata de una política menor, o del acontecimiento ligada a la cotidianidad, a las acciones incidentales, a los afectos y a los lazos de amistad. Sin embargo, esto no quiere decir que una y otra política no se entremezclen, se confundan en algunos casos, donde de hecho aparecen a veces difusas, a veces de manera contundente en las historias de los sujetos sociales, las ofertas de sentido que cada política ofrece junto con sus prácticas sociales, valores y acciones. En ambos casos se trata de una política relacional, no del consenso, sino de redes de posicionamientos diferenciados, donde se instalan nuevas legitimidades de vida y acción conjunta, un “entre”, un “nosotros” que constituye formas emergentes de ciudadanía y de cultura política que la academia está en mora de comprender y, sobretodo, en mora de entrar a participar activamente en ellas.

Para concluir, diremos que las prácticas sociales de estos colectivos representan un ejercicio cultural y político, que es por cierto contradictorio, intermitente y ambiguo en sus acciones, pero se pone en juego allí la transformación de la cotidianidad, de la vida social, en sus valores y objetivos prioritarios, así como la capacidad de convertir algo en global desde la habilidad de ensamblar información diversa

y generar nuevas configuraciones de sentido y formas de habitar el mundo, como lo muestran en diferentes niveles y contenidos los dos colectivos presentados. Asistimos, pues, a la reconfiguración de las relaciones entre cultura y economía, de las relaciones de poder y los conocimientos globales y locales y a la emergencia de subjetividades individuales y colectivas que se mueven entre las inequidades e injusticias estructurales de vieja data en nuestras sociedades y las seducciones del actual capitalismo y sus modos de capturar la fuerza y la vitalidad de nuestros cuerpos-mentes en aras del mercado y el consumo. De ahí que sea necesario acudir a instrumentos conceptuales que nos permitan comprender estos fenómenos compuestos simultáneamente nuevos y viejos y, al mismo tiempo, percibir la vitalidad de esta creatividad social que construye subjetividades en relación con redes de posibilidades singulares pero también de acción de “lo común” y donde lo político y, por tanto, el ejercicio ciudadano, están más allá de la política y la ciudadanía como las habíamos comprendido. Se trata, como señala Ana María Fernández (2009: 32), “más bien de forzar los límites de lo posible. No sólo resistir sino también inventar, en actualizaciones de deseo, desde potencias deseantes, formas cada vez más libres de amar, de trabajar, de estar, de pensar... entre algunos, entre muchos”.♦

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, P. Y JARA, A. (2001). “E-Government y redes electrónicas comunitarias. Entre la mercantilización y la politización de las relaciones sociales”. Documento de Trabajo n.º 23, en *Nuevos Paradigmas de Participación Ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación*. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- BONILLA, MARCELO (2001). “Las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), herramientas de empoderamiento simbólico en América Latina, en *Cuadernos de Iberoamérica, globalización y nuevas tecnologías: nuevos retos y nuevas reflexiones*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura.
- BUSANICHE, BEATRIZ (2009). *El software libre y las mujeres*. Disponible en <http://www.liminar.com.ar/txt/busaniche.rtf>. Consultado el 21 de enero de 2009.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO (2000). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”, en *La colonialidad del saber : eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- DE SOUZA SANTOS, BOAVENTURA (2003). *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, ILSA.
- _____ (1998). “Subjetividad, ciudadanía y emancipación”, en *De la mano de Alicia: Lo social y lo político es la Posmodernidad*. Bogotá: Editorial Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
- ESCOBAR, A. (2005). Other Worlds are (already) possible: Cyber -Internationalism and Post-Capitalism Cultures, *Revista TEXTOS de la Cibersociedad*, 5. Disponible: <Http://www.cibersociedad.net>
- _____ (2003). “Globalización, desarrollo y modernidad”, en *La iniciativa de la Comunicación*. www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-256.html7. Acceso On line, mayo 2007.
- FERNÁNDEZ, ANA MARÍA (2009). “Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina”, en *Revista Nómadas* n.º 30, Bogotá: Universidad Central, Bogotá, pp. 22-33.
- FINQUELIEVICH, SUSANA (comp.) (2000). *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, la CRUJIA.
- FINQUELIEVICH, LAGO MARTÍNEZ; CORREA, VERCELLI (2003). “Estudio para la creación de una sesión sobre “Indicadores de la Sociedad de Información en Educación, Ciencia, Cultura, Comunicación e Información”, en el “Observatorio de la Sociedad de la Información” de la UNESCO-Montevideo.
- HENSON, VAL (2008). *Cómo animar a las mujeres a Linux*. Disponible en <http://alvaro-martinez.net/es/documento-como-animar-a-las-mujeres-a-linux/>. Consultado el 12 de diciembre de 2008.
- HERMES, JOKE (2006). “Citizenship in the age of the Internet”, en *European Journal of Communication*, n.º 21, pp. 295-309. Disponible en <http://ejc.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/3/295>
- HERRERA, MARTHA C. (2005). *Ciudadanía Social y Cultural: retos del Aprendizaje ciudadano en el siglo XXI* (documento de trabajo), conferencia presentada en el VII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, Quito, Sep. 13-16, 16 p.
- LAZZARATO, M. (2006) *Políticas del Acontecimiento*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS (2005). “Globalización comunicacional y transformación cultural”, en De Moraes, Dênis (coord.) *Por Otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona: Ed. Icaria-Intermón-Oxfam, pp. 39-62
- SAENZ, JAVIER (2006). “Desconfianza, civilidad y estética: Las prácticas estatales para formar a la población por fuera de la escuela en Bogotá

(1994-2003)", en *Revista de Estudios Sociales*, n.º 23, abril 2006. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 11-22.

LECHNER, NORBERT (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Ed. Lomen.

LEWKOWICZ I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

LOZADA, MIREYA (2004). "El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina", en Mato, D. (Coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 167-180.

MARTÍNEZ COLLADO, A. (s.f) *Tecnología y construcción de la subjetividad. La feminización de la representación Cyborg*. <http://www.acpar.org/numero5/cyberfem.htm> Consultado el 22 de diciembre de 2008.

MORENO, FLOR ALBA (2004). *Genealogía de la Corporación Vamos Mujer 1979-2004. Podemos descubrir el mundo, el rey está desnudo*. Medellín.

Mujeres en red por un software libre. http://lac.derechos.apc.org/es.shtml?apc=21867se_1&x=5041491. Consultado el 11 de junio de 2007.

RUEDA, ROCÍO (2008a). "Cibercultura/es: capitalismo cognitivo i cultura", en *Temps d' Educació*, n.º 34, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 251-264

_____ (2008b). "Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red". En: *Nómadas*. Bogotá: Universidad Central-IESCO. v.28, p. 8 - 21.

_____ (2007). "Ciberciudadanía: teorías y prácticas en tensión" En: *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0.1* Barcelona: Editorial Universidad Oberta de Cataluña-UOC.

_____ (2005). "Apropiación social de las tecnologías de la información: Ciberciudadanía emergentes", en *Revista Comunicación y Tecnologías Educativas*, Vol. 41, ILCE, México, pp. 19-33.

RUEDA, O. ROCÍO Y SUAZA LUZ MARINA (2010). "Cibercultura, género y política. Hacia una emergente creatividad social y educativa", en *Revista Pedagogía y cultura*. España: Universidad de las Islas Baleares. (En prensa).

TIKLY, LEÓN (2004). "Education and the new imperialism", en *Comparative Education*, Vol. 40, n.º 2, pp. 173-198.

TREJO D., RAÚL (2004). "La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica", en *TELOS*, n.º 61. Versión Digital.

VALDERRAMA, CARLOS (2007). *Ciudadanía y Comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.

VIRNO, P. (2003). *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.

